

## Noticias

DE

## Poetas cómicos Sevillanos.

Lope de Rueda nació en Sevilla á principios del siglo XVI; fué batidor de oro en su patria, pero dejó este oficio y se hizo actor y autor de comedias, formó una compañía y corrió las principales ciudades de España. Floreció Rueda desde los años de 1544, en que empezó á darse á conocer, hasta el de 1567 en que probablemente murió. En el año de 1557 representó en Madrid y en Segovia, y sin duda en aquel año le vieron representar en la corte Cervantes y Antonio Perez. Murió en Córdoba, y el Cabildo de aquella Catedral mandó que se enterrase en la nave principal de su iglesia entre los dos coros. Lope de Rueda fué el primero que representó é introdujo en el teatro los *Entremeses*, que él los llamaba *Pasos*; que son unos diálogos cortos, burlescos, con los cuales se entretenía al pueblo en los entre actos. Se conservan de este cómico sevillano cuatro comedias en prosa, tituladas: *Eufemia*; *Armelinea*; *Los Engaños*; *Medora*, y dos coloquios pastoriles, también en prosa, titulados *Coloquio de Camila*; *Coloquio de Fimbria*. Estas seis composiciones fueron publicadas por Juan de Timoneda, é impresas en Valencia en el año de 1569, 8.º, por Juan Mey. De todas estas obras de Rueda ha hecho una reimpression en Hamburgo, en el año de 1832, mi amigo D. Juan Nicolás Böhl en su obra: *Teatro español anterior á Lope de Vega*: este sujeto es bien conocido en nuestra literatura por su *Florista Española*. Varios pasos de Lope de Rueda, recopilados por el mismo Timoneda, fueron impresos en Logroño en el año de 1588, 8.º, por Matias de Mares; lleva esta coleccion el título del *El Deleitoso*, contiene siete pasos en prosa; y concluye con un coloquio en verso llamado *Prendas de amor*. Es libro rarísimo.

TOMO III.

Juan de Malara estudió gramática latina y griega en su patria, Sevilla, con el maestro Pedro Fernandez; concluidos sus estudios estuvo 10 años recorriendo las universidades y principales capitales del reino, y concluido su viaje se volvió á su patria, en donde fué maestro de Humanidades, segun él mismo dice en su *Filosofía vulgar*: «donde «resido (en Sevilla) sirviendo á mi patria con lo que «pude traer, enseñándole sus hijos con toda la diligencia que yo puedo.» De las obras cómicas de este autor, que debieron darse al teatro entre los años 1548 y 1570 con poca diferencia, solo nos han llegado las noticias de sus títulos, pues no llegaron á imprimirse. Compuso la comedia *Locusta*, que se representó en la universidad de Salamanca en el año de 1548, la tragedia *Absalon*, y la comedia en elogio de la villa de Utrera. De esta última habla Rodrigo Caro en sus *claros varones de Sevilla*, M. S. que poseo; dice así: *Esta comedia la representaron estudiantes en el convento de nuestra Señora de la Consolacion de Utrera, de quien Juan de Malara fué muy devoto, y yo tuve mucho tiempo el original de esta comedia, entre mis libros. La filosofía vulgar de Malara fué impresa en Sevilla en 1568, folio, por Fernando Diaz. Ademas se encuentra de este autor, Recibimiento que hizo la ciudad de Sevilla al Rey D. Felipe II, Sevilla, 1570, 8.ª* Dejó varias obras en verso y prosa M. S. S. de las cuales no nos ha quedado mas que la noticia. Se ignora el año de su muerte y las demas circunstancias de su vida.

Juan de la Cueva nació en Sevilla por los años de 1550, de padres ilustres; murió en su patria pasado el año de 1606. Se ignoran los hechos de su vida. Publicó Cueva en Sevilla, en el año de 1588, la primera parte de sus tragedias y comedias, impresas por Juan Leon: contiene esta primera parte nueve comedias y cinco tragedias, y todas se representaron en Sevilla, en la huerta de Doña Elvira, por los años de 1579 y 1580. La parte segunda no llegó á publicarse.

Luis de Belmonte Bermudez, poeta sevillano que floreció á principios del siglo XVII. Fué en su adolescencia á Lima, en donde manifestó su jenio poético con el poema intitulado: *la Hispalica*.

Cuando D. Pedro Fernandez de Quiróz, preparaba su espedicion para descubrir rejiones australes, Belmonte se ofreció voluntariamente á ir en ella; el general le admitió, y le nombró secretario y cronista, cuyo empleo desempeñó 11 meses y 20 dias que tardó la espedicion en volver á Lima, en donde residia en el año de 1605. Pasado aquel año fué á Méjico, en donde se dió á conocer por algunas comedias que allí escribió; poco despues pasó á España, y se dirigió á Madrid en donde estaba en el año de 1622; pues concurrió á las justas poéticas que con motivo de la beatificacion de San Isidro se tuvieron en aquel año en la corte. Las noticias que dejamos dadas de este poeta, están conformes con lo que dice en el prólogo que puso en vida del autor el licenciado Juan Bermudez de Alfaro, en el poema ya citado *La Hispálica* (se conserva M. S. original en la biblioteca de la catedral de Sevilla) dice el prólogo: *en los primeros años de su vida pasó á Nueva-España; guiado de su inclinacion á ver tierras navegó al año siguiente á las del Perú, desde donde volvió á Lima al estudio de la poesía.* Ignoramos el año y el lugar de su fallecimiento. Las comedias conocidas de este autor son unas veinticinco, impresas en varios lugares. Publicó en Madrid, en 1622, la comedia de nueve ingenios intitulada: *Algunas hazañas de las muchas de D. Garcia Hurtado de Mendoza.*

Ana Caro y Mallent, poetisa Sevillana. Rodrigo Caro, en sus *Claros Varones* dice de esta señora: *insigne poeta, que ha hecho muchas comedias, representadas en Sevilla, Madrid y otras partes con grandísimo aplauso, y ha hecho otras muchas, y varias obras de poesía, entrando en muchas justas literarias en las cuales casi siempre se le ha dado el primer premio.* Muchas comedias compondría esta Señora, pero á nosotros no han llegado, que yo sepa, nada mas que las dos intituladas: *Conde Partinuplés. — Valor, agravio y mujer.*

Diego Jimenez de Enciso, poeta cómico sevillano, que floreció á principio del siglo XVII; fué caballero del hábito de Santiago y teniente de alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla. La memoria de su apellido se conserva en aquella ciudad en la calle de los Encisos, collacion de Santa Cruz,

en la cual vivia esta ilustre familia. Reputamos por abuelo de nuestro Enciso, á otro de su mismo nombre y apellidos, jurado de Sevilla, que testó ante Alonso de Cívico escribano público de esta ciudad, en 11 de octubre del año de 1599; dotando unos santos en la parroquia de Sta. Cruz, sobre unas casas de dicha collacion que lindaban con las que fueron de Pedro Jimenez de Enciso. Ignoramos todas las circunstancias de su vida, año y lugar de su fallecimiento. Entre sus composiciones drámaticas, que serán unas doce, es digna de que se lea la comedia intitulada: *Los Medicis de Florencia*: ella muestra el talento de que estaba dotado Enciso para esta clase de composiciones. Algunos versos de este poeta se suelen hallar en algunos de los M. S. S. de la biblioteca de la catedral de Sevilla.

Feliciana Enriquez de Guzman, poetisa sevillana de gran talento, que nació el año de 1600. Era descendiente de los condes de Monte-mayor, segun las dos lápidas que adornan la capilla mayor de la iglesia de Santa Paula de Sevilla. Escribió varias poesías y una trajicomedía intitulada: *Los jardines y campos Sabeos*, en dos partes; la primera fué impresa en Lisboa por Jerardo de la Viña en el año de 1624: la segunda tambien en Lisboa por Pedro Crasbech, en 1624. Esta obra está dedicada á sus hermanas doña Carlota y doña Magdalena, monjas en Santa Ines de Sevilla. Concluyó su trajicomedía, segun ella misma dice, en 9 de octubre de 1619. Residía en Sevilla en 1.º de marzo del año de 1624. Se ignoran los hechos de su vida. Unos versos de esta sevillana en alabanza de la Concepcion y de la hazaña de las doncellas de Simancas, se hallan al principio de la obra que escribió Francisco Leon Garavito, sobre aquel misterio, impresa en Sevilla en el año de 1625.

Jerónimo Guedeja y Quiroga, natural de Sevilla; en su juventud escribió algunas comedias y versos; de aquellas hay tres impresas, todas sobre asuntos sagrados. Publicó en Sevilla, en el año de 1683: *Rayo de la luz del desengaño contra las comedias.* No sabemos mas de este autor.

Fernando de la Torre Farfan, hijo del jurado D. Jerónimo de la Torre, nació en Sevilla, en el año de 1608, en la parroquia de S. Esteban, donde

se bautizó. Estudió leyes en la universidad de su patria, y en ella ejerció la abogacía con bastante crédito. Siendo avanzado en edad se ordenó de sacerdote. Publicó la comedia: *Las tres noches de la quinta*: además dejó M. S. S. muchos versos, algunas comedias y autos sacramentales que se representaron, y de los cuales solo nos queda la noticia. Murió en Sevilla en el año de 1677, y se enterró en la parroquia de Sta. Cruz en la capilla de los Jaenes, como pariente.

Sevilla 9 de diciembre de 1835.

J. COLÓN Y COLÓN.

### Pregunta literaria.

¿De donde ha venido el entremés de los dos Habladores que se le atribuye á Cervantes, sin saber por qué, en la impresion que de sus obras se hizo en Madrid en el año de 1829, en la imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela?

## Arte

### de restaurar las pinturas.

Además de los accidentes que en un instante pueden deteriorar un cuadro, la luz y el aire influyen poderosamente en la pintura, alterándola con mas ó menos prontitud segun la calidad ó la preparacion de los colores de ella, y segun el parage donde se ponga.

Los barnices que cubren las pinturas no solo sirven para hacer resaltar la transparencia y brillo de los colores, sino tambien para librarlos de la accion de ciertas emanaciones que los alterarian si se hallasen en contacto inmediato con ellas. Estos barnices deben renovarse de tiempo en tiempo, porque pierden su transparencia y amarillean, su-

cediendo esto con mucha mas prontitud cuando los cuadros se hallan en un parage obscuro, donde se renueva el aire con mas dificultad.

Resulta de aquí, que el sitio mas conveniente para la conservacion de las pinturas es una sala bien ventilada y con luz del norte.

Cuando el barniz llega á alterarse á punto de dañar mas bien que servir al efecto de la pintura, debe quitarse y darla otro; operacion bastante fácil si solo se trata de los barnices comunes, compuestos de almáciga disuelta en aceite volatil de trementina; mas como algunos pintores han usado barnices oleosos, cual el de la copal, estos son muy difíciles de secarse. En todos casos, aun tratándose de quitar un barniz blando, hay que tomar precauciones para no destruir los vivos.

El modo que se usa mas comunmente para quitar el barniz consiste en frotar la superficie de la pintura con la yema del dedo, desengrasada antes con resina de cualquiera especie pulverizada. Esta frotacion reduce á polvo el barniz en el momento, y continuada le hace desaparecer completamente. Como con esta operacion, hecha con la yema del dedo, debe gastarse la epidermis y herir al fin, es lo mejor servirse de un pedacito de piel; pero de cualquier manera que se haga, hay que limpiar el polvo á menudo para cerciorarse de que no desflora la pintura.

Tambien puede quitarse el barniz disolviéndole con una mezcla de alcohol, esencia de trementina y de aceite. Se tiene en cada mano una muñequita de algodón, embebida la una en la mezcla espresada y la otra en aceite puro. Se empieza frotando con aceite el parage que se quiere desbarnizar; en seguida se usa la mezcla espirituosa, que disuelve el barniz con mucha rapidez y por lo mismo solo debe frotarse por espacio de algunos segundos, y luego detenerse la accion disolvente con algodón embebido en aceite, sin cuya precaucion podria disolverse parte del color; hay que cuidar además de mirar á cada momento la muñeca disolvente para ver si solo ha comido el barniz, ó se ve en ella colores.

La restauracion de pinturas no ofrece mucha dificultad cuando no han sufrido mas alteracion que la de ponerse amarillo el barniz blando que

la cubre; pero cuando por una larga série de años se han visto espuestas sin precaucion á las causas diversas que producen su destruccion; cuando está rasgado ó medio podrido el lienzo, cuando los bastidores están desunidos ó se conoce que el color va á desprenderse al mas leve roce, no parece posible remediar semejantes accidentes, y sin embargo, por inminente que aparezca su total destruccion, logra salvarse la pintura mudando el lienzo en que se halla pegada.

Descubriremos esta parte importante de la restauracion de las pinturas, empezando por la operacion mas fácil, la de mudar de tela las pinturas que están sobre lienzo.

Hay que echar nuevo lienzo á una pintura cuando la tela está rasgada y aun cuando no tenga mas daño que el estar usada por las orillas á punto de no poderse clavar en el bastidor; en tal estado es posible que la pintura esté adherida con bastante solidez al lienzo, y entonces no hay mas que pegar otro sobre el que tenia; pero si el color está descascarado, es indispensable quitar el lienzo viejo.

En todo caso se empieza pegando papel en la superficie de la pintura para poder manejarla sin peligro, y á veces se pegan algunos pliegos uno sobre otro.

Si ha de quitarse el lienzo viejo importa mucho que el papel adhiera por toda la superficie; en este caso se pega primero una gasa y así saliendo el aire con facilidad no puede haber ampolla alguna.

Si la pintura está estremadamente reseca conviene dárla algunas capas de aceite mezclado con un poco de esencia de trementina. Este aceite penetra la pintura que se ha puesto demasiado árida, y vuelve á encolar las partes de los colores que iban á desprenderse. Pero como el engrudo no prendería sobre una superficie crasa, deberá limpiarse bien la pintura y despues desengrasar su superficie con una disolucion de sosa y de potasa.

El engrudo ha de estar preparado con partes iguales de cola de flandes y harina de centeno, que se prefiere á la de trigo por que el engrudo hecho con ella se conserva humedo por mas tiempo y es menos quebradizo. El papel debe ser delgado, po-

co engrudado, muy terso y recortado con cuidado.

Habiendo fijado así con solidez la pintura á la especie de cartonado que la encubre, se pasa á quitar el lienzo viejo, lo que no ofrece dificultad alguna si fué encolado antes de recibir las capas de impresion. En este caso basta mojarle ligeramente con una esponja, y la cola no tarda en ablandarse, cediendo el lienzo al mas leve esfuerzo. Si no fué encolado antes de la capa de impresion, hay que comer el lienzo con piedra pomez ó con una escotina.

Para proceder á poner la nueva tela, se tiende en un bastidor un lienzo nuevo, fuerte y liso haciendo desaparecer los nudos con la piedra pomez; luego se encola bien y con igualdad la superficie, se dá igualmente una capa de engrudo en el revés de la pintura limpiandole bien antes y quitandole todas las desigualdades que pueda haber en él, y luego se pone sobre la tela con las precauciones convenientes para evitar las ampollas de aire. Se vá despues pegando poco á poco, y se hace salir el aire y el exceso de engrudo empujando siempre desde el centro á las orillas.

Cuando el engrudo está casi seco, se pasa por la superficie del cuadro una plancha no tan caliente que dañe á la pintura, pero sí lo bastante para fundir la gelatina contenida en la cola de pasta, y que la haga penetrar por todas las hendiduras y recole las escamas que iban á desprenderse. El objeto de esta operacion es tambien que se una la superficie del cuadro, y por lo mismo se pasa la plancha varias veces empezando siempre por las orillas, donde la humedad se conserva mas tiempo con la madera del bastidor, que impide la entrada del aire exterior. Despues se deja el cuadro por algunos dias en un parage muy seco, y luego no resta mas que desencolar el encartonado aplicado sobre la pintura, lo que se hace por medio de una esponja mojada.

Esta operacion pudiera producir bastante humedad para desencolar las orillas del cuadro, y por lo mismo se sostienen pegando en las orillas del bastidor tiras de papel que se estienden un poco sobre el cuadro.

Luego que se ha quitado el papel sucede á veces que se hallan en la pintura señales de las ori-

llas de los pliegos sobrepuestos, lo que acontece cuando se usa papel grueso; para hacer desaparecer estas señales debe pegarse otro papel muy delgado y terso, disponiendo los pliegos de modo que las señales de los anteriores se hallen cubiertas con el centro de los nuevos, y cuando se usa la plancha solo se pasa por los parages que se quiere allanar.

Si el lienzo no tiene mas defecto que una leve rasgadura puede remediarse el daño sin tener que recurrir á mudar la tela de la pintura. Se vuelca ésta sobre una mesa y aplican en la rasgadura algunos pedazos de gasa, que se encolan con un betun muy espeso compuesto con albayalde y aceite sumamente viscoso. Se pone sobre esta especie de emplasto un pedazo de mármol ó una tablita de madera que se carga con un peso, y se deja con esta presion uno ú dos dias.



No es Oro todo

LO QUE RELUCE.

*Letrilla.*

Soberbio escudo;  
Campo de gules;  
Aquí banderas;  
Mas allá cruces;  
Y la corona  
Que ciñen duques;

Landó soberbio;  
Gran servidumbre;  
Y en letras gordas:  
» Aquí no subes  
Si antes no hablas,  
O transeunte,  
Con mi portero  
Domingo Nuñez.» —  
Mas si te informas  
De sus costumbres,  
Ese heredero  
De hombres ilustres  
Tiene mas vicios  
Que ellos virtudes.  
*¡No es oro todo  
Lo que reluce!*

¡Qué buen sugeto  
D. Gil Bermudez!  
Su bolsa franca,  
Su trato dulce,  
Su humor festivo.....  
¡Si es un estuche!  
Y no haya miedo  
Que á nadie insulte;  
Y nadie paga  
Donde él rebulle;  
Y con las mozas  
¡Lo que él consume! —  
Pero á su casa  
Vaya el que guste:  
Vea á su esposa,  
Vea y pregunte....  
Bella, apacible  
Como un querube,  
La mata el Judas  
A pesadumbres.  
*¡No es oro todo  
Lo que reluce!*

Largo mostacho,  
Voz que te aturde,  
Torva mirada  
Que te confunde:  
Tiemblan las gentes  
Cuando él escupe:  
\*\*

Dénle cien hombres  
De los que él busque,  
Y los rebeldes  
Vereis cual huyen:  
De una carrera  
Se van á Tunez.—  
Pues ese Aquiles,  
Saco de embustes,  
Ni ha visto balas  
Ni olido azufre,  
Y sus proezas.....  
Que las anuncien  
Los hospitales  
Y los tahures.  
*¡No es oro todo  
Lo que reluce!*

*¡Vengan reformas!  
¡Fuera gandules!  
¡Qué de empleados!  
No hay quien los sume.  
Son sanguijuelas  
Que nos destruyen.  
Yo soy patrióta  
Y hombre de luces;  
Y me postergan;  
Quieren que ayune....  
¡Esto no marcha!  
Y el que lo sufre.....  
Así D. Santos  
Me hablaba el lunes.  
Mas ya empleado  
Junto á la cumbre,  
¡Prudencia! grita:  
La ley se cumple;  
Todo va bueno;  
Nada se muda.--  
*¡No es oro todo  
Lo que reluce!**

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



*Wildherr*

## EN LA SELVA NEGRA.

(Véase el número anterior.)

«—¡Qué frescura tan agradable! coronel, dijo la jóven al entrar. Sentemónos un rato en estas piedras.

El coronel, que tal era la graduacion del veterano, no respondió palabra; pero, con una helada sonrisa hizo una señal de condescendencia. Después de algunos minutos de descanso, propuso este último conducirles á las ruinas. Creí notar en sus maneras una agitacion que no echaron de ver sus compañeros, y me aterrorizó la espresion de su mirada, por la que entreví el odio y la sed de la venganza.

—¡Jorge! dijo la dama á su favorito...

Una exclamacion dolorosa volvió á interrumpir á Wildherr. Mirámos todos á Arnoldo que parecia estar fuera de sí. Levantóse el pintor y clavó en él sus ojos amortiguados: pero Arnoldo apartó de él la vista.—«¡Qué semejanza, prorrumpió Wildherr en voz baja!.... Arnoldo, cuando el jóven se volvió para responder á su compañera, le ví el rostro; se parecia á tí.... responde, ¿le conocias? ¡A no ser rubio tu cabello, y con permiso de los difuntos, diria que eras tu!...»

Arnoldo guardó silencio; levantóse en pié, salió bamboleándose á la calle, sin que ninguno de nosotros osara detenerle; tal era nuestro terror. Wildherr acababa de caer sobre su asiento, y nos miraba como distraído.

«—¿Continúa? dijo al fin con voz estenuada...

La jóven tomó el brazo de aquel á quien llamaba Jorge, tan parecido á Arnoldo. El coronel, con aire distraído, les hizo admirar los espléndidos restos de pintura que revestian las paredes; yo observé que una idea secreta le dominaba.

Adiviné esta idea, porque no era menester ser muy lince para hallar entre estos viajeros, á dos amantes, y á un marido engañado. Más aún que engañado. Al cabo de algunos minutos acercáanse al pozo, los jóvenes llenos de curiosidad, el coronel con aire sombrío y siniestro:—me parece imposible concluir. —¡Ved aquí, dijo el coronel, un abismo de tristes recuerdos!—¡Ved, Leonor, que cosa tan curiosa!—Y asiendo á la jóven por la cintura con la mayor serenidad la levantó hasta la altura del pozo.—¡Ved ahí!—La jóven miró.—«¡Dios mio, coronel, que boqueron tan obscuro!! Me da miedo.—No se que ruido sale de este pozo.... ¡Ah! ¡Jorge, si uno cayera!»—No volveria al mundo, dijo el veterano gravemente, y continuaba teniéndola suspensa sobre el abismo.

Yo estaba helado de espanto.—Una fatalidad inesplicable, una fuerza estraña me tenía clavado á la piedra que me sostenía.—Quería correr—me era imposible;—quise gritar—la voz se me anudaba en la garganta;—me sentí condenado á verlo todo sin poder estorbar nada.—«¿Tendriais curiosidad, Señora, de saber el cuento de este pozo?....eh?...voy á referiroslo.» Aquel hombre sonreía diabólicamente.—«Por favor, no me tengais mas tiempo de este modo, me maréo.»—La desgraciada comenzaba ya á temblar.—«¡No tengais miedo, no hay por qué! Os tengo bien cogida.—Mirad ahí dentro, mientras cuento la historia.»

—Padre, exclamó Jorge, no la espante V.»

—¿Porqué ha de temer, Señorito?

—¡Ah! ¡querido esposo, me haces mal!

—¡Ea pues: vamos! Escuchad.

Uno de los antiguos señores de Adlersbourg--creo que se llamaba Hildebrando--casó con una muger tan noble como bella, de la que hubo dos hijos. Tuvo la desgracia de perderla á los 15 años de una union dichosa, y por otra desgracia, cien veces mayor, fué á buscar la distraccion de sus padecimientos en un nuevo enlace. Segunda vez casó con una muger jóven y bella.--Vivió feliz algun tiempo; y tuvo de esta una niña.—Pero vino del ejército uno de los hijos del castellano.... y una llama incestuosa....--¿temblais, Señora?--una llama incestuosa prendió en el hogar del viejo Hildebrando.--Deshonrado, traidoramente engañado

en su cariño por aquellos que mas amaba, ¿qué pensareis que hizo?--¿eh?

--¡Dios mio! tened piedad de mí, murmuró la jóven, pálida como un cadáver.

--¡Padre! gritó Jorge.

--¿Eh? decidme, ¿qué pensais que hizo?--

Mandó atar uno con otro á aquellos malhadados, y él por sí mismo les precipitó dentro de este pozo. Y se vengó al fin.

--¡Soy perdida!--Jorge; exclamó con una voz histérica.

--No era ya tiempo. Jorge se abalanzó á su socorro, pero muy tarde. Un solo grito, pero espantoso, resonó vagamente,--despues oí el zumbido de un cuerpo que hendia el aire, chocando á cada momento con un eco sordo.--Y finalmente un golpe terrible.

Turbóse mi vista, y perdí el sentido en el momento en que Jorge experimentaba la fuerte presion del puño de hierro del coronel. Y hubiera yo indudablemente caido al foso del castillo, á no ser porque la abertura de la tronera era estrecha para dar paso á mi cuerpo.--La pobre niña, echada á los pies del veterano, gritaba llamando á su madre!-- Nada mas ví.

Un grito terrífico me volvió el sentido. Giré una mirada por la torre, Jorge habia desaparecido.

El coronel, con el vestido desordenado, como despues de una lucha desesperada, llevaba en sus brazos á la niña.--Salió precipitadamente de las ruinas.--Corria yo en su seguimiento; quise detener á este desgraciado, pero una cartera que recogí al lado del pozo me detuvo algunos instantes, lo suficiente para hacer vano mi seguimiento.--Llegado á la puerta, solo pude ver al coronel bajar rápidamente la colina, meterse en un coche, el que sin duda le habia antes conducido allí, y desaparecer al través de una nube de polvo dorada por los rayos del sol.--Entonces me desvanecí de nuevo.»

Calló Wildherr, y todos guardamos silencio. Carlos Hautelmann, fué el primero que lo alteró.

--Has hablado de una cartera, Wildherr; ¿la has registrado?

--No; y aunque sé que encierra los nombres de

los actores de este drama, no he podido resolverme á renovarlo con la memoria ¿Qué es lo que debo hacer, amigos? No puedo olvidar tan horrible escena; continuamente se me figura oír el grito de aquellas víctimas. Aconsejadme; ¿convendría buscar al asesino, y delatarlo?

--En otro caso mi parecer sería hacerlo, denunciar tan espantoso crimen; pero en este nó--indudablemente no le faltaria escusa á ese desgraciado coronel--ademas, antes de proceder decisivamente ¿seria fuera del caso saber que parte le toca en esto á nuestro Arnoldo? ¿Dónde está esa cartera?..

--En mi casa-- ¿Queréis que vaya á buscarla? Estoy dispuesto á guiarme por vosotros.

En el momento en que yo salia acompañando á Wildherr, entró un criado en la sala alterado su rostro con señales nada equívocas de mortal espanto.

--¡Cielos! Señores, exclamó, ¿qué suceso tan horrible! ¿mi amo ha muerto! El Sr. Arnoldo se ha suicidado-- ¡Leed!

El pobre hombre entregó á Wildherr una carta dirigida á él, y encontrada en la mesa de su amo.--He aquí su contenido.

» Vivía en la persuasion de que este secreto de sangre solo nos era conocido al cielo y á mí.--Puesto que el destino te lo ha confiado, Wildherr sábelo todo entero--El coronel era mi padre--aquella desgraciada muger era mi madrastra, y el jóven, Jorge Blumenhagen, mi hermano.--Mi hermana pequeña está loca.-- En cuanto á mi padre, despues de haberme revelado en los intervalos de una fiebre ardiente, la catástrofe de que has sido testigo, puso término á sus dias del modo mismo de que yo voy á valerme para separarme de una vida que no puedo soportar mas tiempo.--A Dios.»

Corrimos todos á casa de Arnoldo para ver de salvarle.--No hubo remedio: el desgraciado se habia abrasado los sesos--y ya no ecistia.

Wildherr no pudo salir de la enfermedad que le desgastaba; murió hace seis años, despues de despedazar, sin abrirla, la cartera de Jorge.

En cuanto á nosotros á quienes él escogió por sus confidentes, nos juramos sepultar este suceso

en un inviolable arcano; pero por mucho tiempo no podremos olvidar «lo que vió el pintor Wildherr en un antiguo castillo de la Selva Negra.»

M.



## COMUNICADO.

SEÑORES EDITORES DEL ARTISTA. Siendo la mision de ustedes el procurar por los medios que mas estén á su alcance, que los monumentos de artes se conserven con todo el cuidado debido á la ecscelencia y perfeccion de ellos, me ha parecido oportuno dirigir á ustedes las siguientes observaciones que en mi permanencia en Zaragoza he podido hacer.

No sé porque fatalidad en esta ciudad, asi como en otras capitales de provincia, ha llegado el noble arte de Vitruvio á un estado tan lastimoso de decadencia. Hoy dia, en que es tan fácil ver por medio de la infinidad de grabados y litografías que salen á luz, los mas bellos edificios antiguos y modernos que hay en Europa, es mucho mas vergonzoso que se hagan modernas fábricas de no muy buena construccion ni planta; sobre todo esentas de caracter y de un gusto mezquino y detestable en su decoracion.

Así vemos, en la corte misma, edificios que ya

por su importancia, ya por las sumas inmensas que absorben y finalmente porque transcurren siglos sin que ocurra construirse otros semejantes; hoy día, repito, vemos levantarse en los sitios mas nobles y públicos fábricas que serán un testimonio perene y duradero de la ignorancia y mal gusto de la mayor parte de nuestros arquitectos.

Tales son, limitándonos á nuestro principal propósito de los de Zaragoza, el Seminario Conciliar, recientemente construido en el sitio que ocupaba la magnífica casa de la diputacion arruinada; en los sitios, la puerta de santa Engracia, ya muy adelantada, la del Angel restaurada detestablemente y otras plastas modernas de que abunda aquella capital. ¿Qué idea formará de nosotros el extranjero que visita nuestras ciudades!

En mis repetidos viages á dicha capital, si bien me incomodaban tales delirios artísticos, consolabanme aquellos magníficos edificios sagrados y civiles del siglo XV y XVI, y aquellas magestuosas construcciones que imprimian tan ecsactamente el carácter de grandeza de la corte de los Jaymes y de los Alonsos, al par que el de la residencia de los Lanuzas.

Penoso era sin duda el ver las insignes fábricas que habian arruinado los gloriosos asedios: como la magnífica de san Francisco y la de santa Engracia, donde reposaban en paz las sombras de los Blancas y Zuritas; pero al menos aquellas venerables y pintorescas ruinas habian quedado como trofeos del nunca desmentido valor é intrepidez Aragonesa.

Empero hoy vemos con sentimiento grandísimo cuan poco aprecio se hace de estas ecselentes reliquias, no digo por el muy poco cuidado que se pone para su conservacion, sino para destruirlas con mas ahinco y presteza. Citaré entre otras el bellissimo y singular claustro del monasterio de santa Engracia, arruinado, es innegable, en los sitios; pero desde aquella época se ha deteriorado infinitamente mas. ¿Acaso habia en todo Aragon un trozo de arquitectura mas rico y elegante en su estilo gótico árabe? Si hubiera un mediano sentimiento de lo bello en algunos individuos de mas autoridad de aquella academia de nobles artes, y en las autoridades que han gobernado aquel

reyno ¿no hubieran procurado, tiempo ha, conservar, y reparar el lado menos destruido para que el viagero, el historiador y el artista hubieran admirado y estudiado la elegancia y esquisito primor de los multiplicados adornos en estuco que decoraban lo ecsterior de aquellos pórticos? No es creible que aquella comunidad se hubiera opuesto á esta medida, suponiendo aun que á invitacion de la autoridad no lo hubiera hecho á sus espensas propias. Actualmente por la comision del crédito público se ha principiado á tirar todo abajo para la construccion de una aduana, edificio útil ciertamente, pero que en una infinidad de ruinas como presenta aun Zaragoza no hubieran faltado materiales. He visto pasar, en estos dias de mi permanencia en aquella capital, los carros cargados con el peso enorme de estos materiales por el *arco de Toledo* y la esquina de éste que es la cárcel de Corte, edificio grandioso que hace varios años está denunciado por el inminente riesgo que amenaza y que cayendo haria una infinidad de victimas!! Muchos trozos aunque mutilados de ecselente escultura y adornos de los Anchetas y Forments, que hacian parte del célebre edificio de la casa de la diputacion, nos han asegurado que se han convertido en cal para ahorrar algunos reales de este material!!

Otro *africanismo*, señores editores, se está haciendo en el suntuoso y noble salon de la lonja donde se reúne el Excelentísimo Ayuntamiento. Es sabido que es de tres grandes naves de excelente construccion, y sostenidas con hermosas columnas, sus bóvedas elavadísimas y decoradas de estucos con aquel primor y riqueza usados á principios del siglo XVI. Sus paredes interiores indicaban el repartimiento de la construccion de silleria, como todas las obras de este género, y conservaban aquella tinta armónica y noble que da el tiempo, y que rara vez la mano del hombre puede imprimir; estas tintas pues se acaban de borrar substituyéndolas un ordinarísimo blanqueo de cal, como el de los mas miserables tugurios!!! Con esto las bóvedas tan bellamente decoradas van á comparecer negras, y otro año al ilustradísimo Ayuntamiento ó á la autoridad competente le parecerá muy oportuno darlas igual

blanqueo de cal, y así quedarán como otros muy bellos estucos de dicha ciudad, cegados, á no ser que los den una mano de tierra roja, como algunos años hace dieron á las columnas del mismo salon que hacen un efecto malísimo! Ni será jamás suficiente excusa para este vandalísimo el dar funciones de máscara, cuyo producto sirve para el vestuario de la Guadia Nacional. Sé que el año pasado y otros ha sido siempre concurrido, y no necesita el pueblo Zaragozano de estos alicientes pueriles para frecuentar una diversion muy favorita suya, y mas cuando tiene estímulos tan poderosos con su patriotismo y noble espíritu por la causa de la libertad.

Concluyamos, ya que se habla de los monumentos de esta capital, con recomendar infinitamente al gobierno la conservacion de otros dos interesantísimos. El primero es la célebre portada de la iglesia arruinada de santa Engracia; trozo de escultura tal vez la mas excelente que se conserva en aquella ciudad, aunque no se exceptuen los dos famosos altares mayores de la Seu y del Pilar. El magnífico salon régio (1) y dos ó tres salas contiguas en el castillo de la Aljaferia, es el otro objeto digno de la mas cuidadosa conservacion. Ya falta una gran parte, la mas próxima á la entrada de aquellos magníficos y preciosísimos anditos, cornisas y artesones dorados que con tanta magnificencia hicieron labrar los Reyes D. Fernando é Isabel, poco despues de conquistada Granada.

T. O.



(1) Este gran salon se llama el de santa Isabel, por haber en él nacido la Real Infanta que fué Reina de Portugal. El Castillo de la *Aljaferia* fué Palacio de los Reyes Moros, y aun en un pórtico bajo se conservan algunos arcos árabes iguales á los de la Alhambra; sucesivamente lo habitaron los Reyes Aragoneses.

## El Barbero de Sevilla.

La representacion de una ópera nueva, de *I Puritani* por ejemplo, no hubiera atraído mas gente al teatro que la que concurrió en la noche del 3 del corriente al Barbero de Sevilla. Ni un solo puesto vacío aquella noche — ni un solo billete por su precio aquella mañana — ¿qué mayor interes se puede manifestar? ¿Y prueba esto que la aficion del público madrileño por la ópera va disminuyendo á pasos agigantados, como muchos se empeñan en sostener? Indicio cierto es, por el contrario, de que aquella aficion continúa á pesar de los esfuerzos hechos para darla por el pie, y á los que tal vez no ha sucumbido únicamente por la necesidad que nuestro público, como todo público ilustrado, experimenta ya de oír algo. En los paises en que se goza de la música en sus diferentes géneros, donde se puede escojer entre el oratorio, el concierto, las óperas Italiana y Alemana á mas de la nacional, sin contar con los inmensos recursos que ofrece á los amantes del arte la gran estension de sus conocimientos en la sociedad; en esos paises, repito, lo mismo es decaer algun tanto cualquiera de los teatros, cualquiera de los géneros, se halla desierto, abandonado, porque no falta nunca mucho bueno que oír. Pero aquí ¿qué ha de hacer un aficionado á música para alimentar su pasion? ¿á donde irá? Como no se contente con los melodiosos ecos de los ciegos de la calle de Toledo, Red de S. Luis &c., y tal cual banda militar que puede seguir no sin peligro de pies y aun de botas, necesariamente ha de ir á la ópera italiana, sea cual fuere el estado en que se encuentre esta. Triste, tristísimo es por cierto el de la música entre nosotros, preciso es confesarlo, pero no nos metamos en consideraciones de esta especie porque nos llevarian muy lejos del objeto del presente artículo, y nos pondrian quizás de un humor muy ageno del que conviene al mismo objeto.

Respecto al Barbero en sí, escusado es hablar; su gran mérito está conocido y reconocido en todo el mundo. Respecto á su ejecucion en la noche arriba indicada dirémos solo, que el protagonista nos agradó en general mucho, por su seguridad desenvoltura y constante esmero, y creemos que si todos le hubieran correspondido la ópera habria gustado mas; pero unos por no saber y otros por no poder, el resultado fué que casi todos dejaron bastante que desear. El Sr. Ronzi desgraciadamente se hallaba ronco. La Sra. Almerinda, á quien cuadra tan perfectamente el carácter de *Rosina*, le desempeñó con mucha gracia y recibió aplausos en las dos escenas que cantó con esmero igualmente que en el *chaíro*. Esta cancion y la *overtura* que se tocó, composiciones ambas de D. Ramon Carnicer, no desmerecen en nada del resto de esta bellísima particion. Pero aun se oye otra produccion de pluma española en la misma ópera de mérito muy particular. Es aquella graciosísima cancion que á la guitarra entona Lindoro debajo del balcon de su querida, y que el Sr. Ronzi cantó con mucha espresion acompañándose con dicho instrumento. El célebre García dejó en ella una de las mejores muestras de que no solo sabia cantar, y que en el género andaluz con particularidad, difícil sino imposible seria aventajarle. Disimulable es que en ópera de asunto tan español se oigan tres piezas españolas y mas siendo las tres tan lindas. S. DE M.

### *A mi Amada.*

Desde aquel punto que el Señor del mundo  
Del tiempo en la corriente me lanzó,  
Volaba ciego con dolor profundo  
Trás de una dicha que mi mente ansió.  
Osé mil veces dirigirme al cielo  
Y demandarle de la vida el bien,  
Fijos allí los ojos con anhelo,  
«Vana es la vida» dije con desden.

Asi entregado á mi mortal despecho  
Fiera mirada revolvía en torno,  
Y repetía en lágrimas deshecho

«Es inútil vivir..»

En la llanura inmensa, silenciosa  
Mi clamor despiadado resonaba,  
Y á Dios enfurecido yo acusaba  
De mi amargo sufrir.

Al yerto corazon no commovia  
La bella gala que el Genil ostenta,  
Y sentado á su márgen yo pedía

La muerte ó el placer.

¿Qué importa, cielos, que mi pecho exento  
Del infortunio esté, si allí un vacio,  
Que enchar anhelos, incomprensible sientos  
Y consume mi ser?

Y este inmenso vacío

Llenaste tú, ángel mio,  
Bella entre las hermosas,  
Y bendije al Señor.

No es inútil la vida,  
Es disfrutar del cielo,  
Ser un dios en el suelo,  
A quien goza tu amor.

Ven, ó luz de mis ojos  
Mi paz y mi ventura,  
¡Oh celestial criatura  
Encanto mio! ven.

Reclínate en mi pecho,  
¡Te abrasas! es la llama  
Que el corazon inflama,  
¡Oh reina del Eden!

¡Ángel de bendicion! antes de verte,  
Mi juvenil ardor desfallecia,  
Mas ahora despues de poseerte  
Solo quiero vivir.

¿Quién habla de la muerte? Yo á tu lado,  
Al contemplar tus ojos, tu semblante,  
Desafío al poder, y en este instante  
Desafío al morir.

Que tus ojos me miren  
Me busquen con ardor,  
Que tus lábios suspiren  
Un acento de amor.

No mas, no mas te ruego;  
 Me abrasa voraz fuego,  
 Baja, baja, amor mio,  
 La vista á mi pesar,  
 Que siento el soplo frio  
 De la muerte tocar.

Entrelaza tu mano con la mia,  
 Burlemos el calor canicular,  
 Allí en la gruta misteriosa y fria  
 Veras las horas del placer pasar.

Mueve el viento tu negra cabellera  
 Y se cubre tu frente angelical,  
 Apártala por Dios, mi vista hiera  
 Tu bello rostro, puro y celestial.

Ya llegamos por fin, aquí reposa:  
 ¿Suspiras ¡ay! de amor ó de cansancio?  
 Aquí en mis brazos duerme cariñosa  
 Mientras te miro yo.

Tu quietud apacible aquí no altera  
 Sólo el gemido de la brisa helada,  
 Que un suspiro nos trae de la ribera  
 Y apenas se escuchó.

Cuando la luna alumbra misteriosa  
 Este sitio de amor y dulce paz,  
 A su luz melancólica amorosa  
 Contemplaré tu candorosa faz.

Y al pálido lucir diras: *te adoro!*  
 Mi lábio esta promesa sellará,  
 Y al pálido lucir mi ardiente lloro  
 Tu negra cabellera enjugará.

Granada 2 de setiembre de 1835.

J. F. DE ZARAGOZA.

### Panorama Matritense.

En esta semana ha salido á luz el tomo segundo y último (al menos por ahora) de esta interesante obra, á que tan justos elogios prodigamos

en uno de nuestros números anteriores. Preciso sería repetir aquí todo lo que en aquel artículo dijimos para dar una idea á nuestros lectores, que no le conozcan, de este segundo tomo, digno en un todo de figurar al lado de su compañero. Así mismo son tan lindas como las dos estampas que en el primero se publicaron, compuestas por el acreditado artista Villamil y litografiadas por la señora Reillet, las dos que hemos visto en este y que representan un *baile* de candil, y la *procesion del Corpus*, compuestas por el mismo Villamil y litografiadas por el señor Palmaroli.

Mucho deseamos, mucho, que el Señor Mesonero, *alias* Curioso Parlante, continúe cultivando y estudiando profundamente el difícil género de literatura á que le llama su inclinacion natural, y que le ha grangeado tantos y tan lisongeros triunfos. Este género como uno de los menos explotados en nuestra patria, es acaso el que mas campo ofrece á las observaciones orijinales de un ingenio emprendedor. Estamos seguros de que este ingenio afortunado no sea otro que el del elegante escritor de costumbres Don Ramon Mesonero Romanos.

¿Querrán creer nuestros lectores que la preciosa Norma del jóven y malogrado Bellini, cantada por Rubini, Lablache, Julia Grisi, en fin por los primeros espadas de la ópera italiana, ha hecho fiasco en París! Pues ni mas ni menos ha sucedido que como lo estamos contando. Este sí que es un verdadero fenómeno, ó *pelomeno* como dicen algunos.

La abundancia de materiales no nos permite insertar en este número la biografía del pintor D. Juan Ribera, cuyo retrato publicamos, ni tampoco el artículo que debe acompañar á la estampa titulada la *Fantasma*, uno y otro saldrán sin falta en el siguiente número.

ESTAMPAS.—D. Juan Rivera. La Fantasma.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHÁ.



R. Lit de Madrid.

*"¿Qué le ha mandado V con algun recado á mi Madre?"*  
*(Voy á buscarle la Fantasma.)*

No mas, no mas te ruego;  
 Me abrasa voraz fuego,  
 Baja, baja, amor mio,  
 La vista á mi pesar,  
 Que siento el soplo frio  
 De la muerte tocar.

Entrelaza tu mano con la mia,  
 Burlemos el calor canicular,  
 Allí en la gruta misteriosa y fria  
 Veras las horas del placer pasar.

Mueve el viento tu negra cabellera  
 Y se cubre tu frente angelical,  
 Apártala por Dios, mi vista hiera  
 Tu bello rostro, puro y celestial.

Ya llegamos por fin, aqui reposa:  
 ¿Suspiras ¡ay! de amor ó de cansancio?  
 Aqui en mis brazos duerme cariñosa

Mientras te miro yo.

Tu quietud apacible aqui no altera  
 Síno el gemido de la brisa helada,  
 Que un suspiro nos trae de la ribera  
 Y apenas se escuchó.

Cuando la luna alumbra misteriosa  
 Este sitio de amor y dulce paz,  
 A su luz melancólica amorosa  
 Contemplaré tu candorosa faz.

Y al pálido lucir diras: *te adoro!*  
 Mi lábio esta promesa sellará,  
 Y al pálido lucir mi ardiente lloro  
 Tu negra cabellera enjugará.

Granada 2 de setiembre de 1835.

J. F. DE ZARAGOZA.

### Panorama Matritense.

En esta semana ha salido á luz el tomo segundo y último (al menos por ahora) de esta interesante obra, á que tan justos elogios prodigamos

en uno de nuestros números anteriores. Preciso seria repetir aqui todo lo que en aquel artículo dijimos para dar una idea á nuestros lectores, que no le conozcan, de este segundo tomo, digno en un todo de figurar al lado de su compañero. Asi mismo son tan lindas como las dos estampas que en el primero se publicaron, compuestas por el acreditado artista Villamil y litografiadas por la señora Reillet, las dos que hemos visto en este y que representan un *baile de candil*, y la *procesion del Corpus*, compuestas por el mismo Villamil y litografiadas por el señor Palmaroli.

Mucho deseamos, mucho, que el Señor Mesonero, *alias* Curioso Parlante, continúe cultivando y estudiando profundamente el difícil género de literatura á que le llama su inclinacion natural, y que le ha grangeado tantos y tan lisongeros triunfos. Este género como uno de los menos explotados en nuestra patria, es acaso el que mas campo ofrece á las observaciones orijinales de un ingenio emprendedor. Estamos seguros de que este ingenio afortunado no sea otro que el del elegante escritor de costumbres Don Ramon Mesonero Romanos.

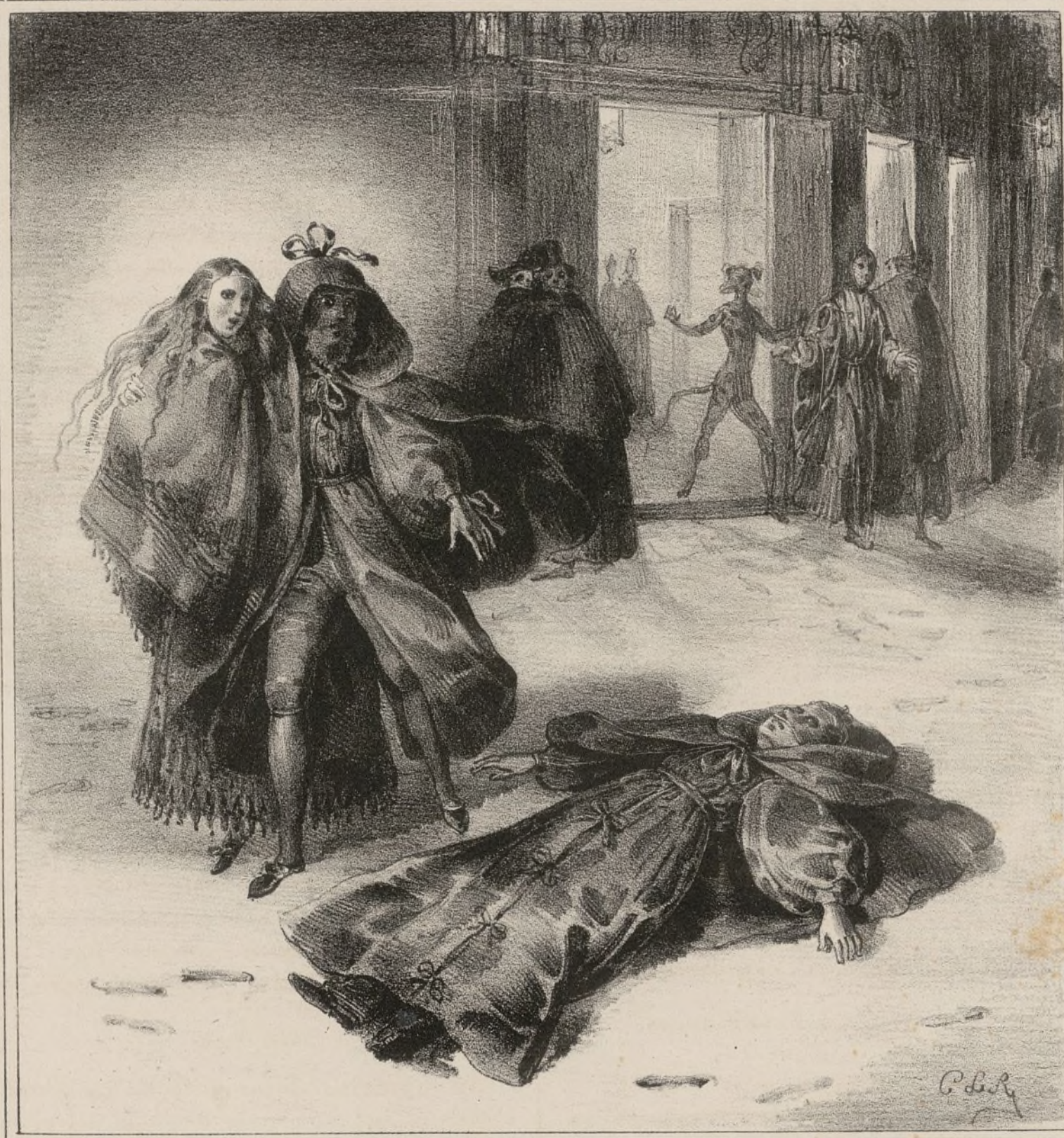
¿Querrán creer nuestros lectores que la preciosa Norma del jóven y malogrado Bellini, cantada por Rubini, Lablache, Julia Grisi, en fin por los primeros espadas de la ópera italiana, ha hecho fiasco en París! Pues ni mas ni menos ha sucedido que como lo estamos contando. Este sí que es un verdadero fenómeno, ó *pelomeno* como dicen algunos.

La abundancia de materiales no nos permite insertar en este número la biografía del pintor D. Juan Ribera, cuyo retrato publicamos, ni tampoco el artículo que debe acompañar á la estampa titulada la *Fantasma*, uno y otro saldrán sin falta en el siguiente número.

ESTAMPAS.—D. Juan Rivera. La Fantasma.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.



R! Lit de Madrid.

*"¿Me le ha mandado V con algun recado á mi Madre?"*  
(Yago Yack'o la Fantasma.)



EL ARTISTA.



El Litdo Madrid.

*Empezó un canto lleno de sentimiento y de misterio....*  
(Jago Jach)

Ayuntamiento de Madrid



EL ARTISTA.



R. L. de Madrid.

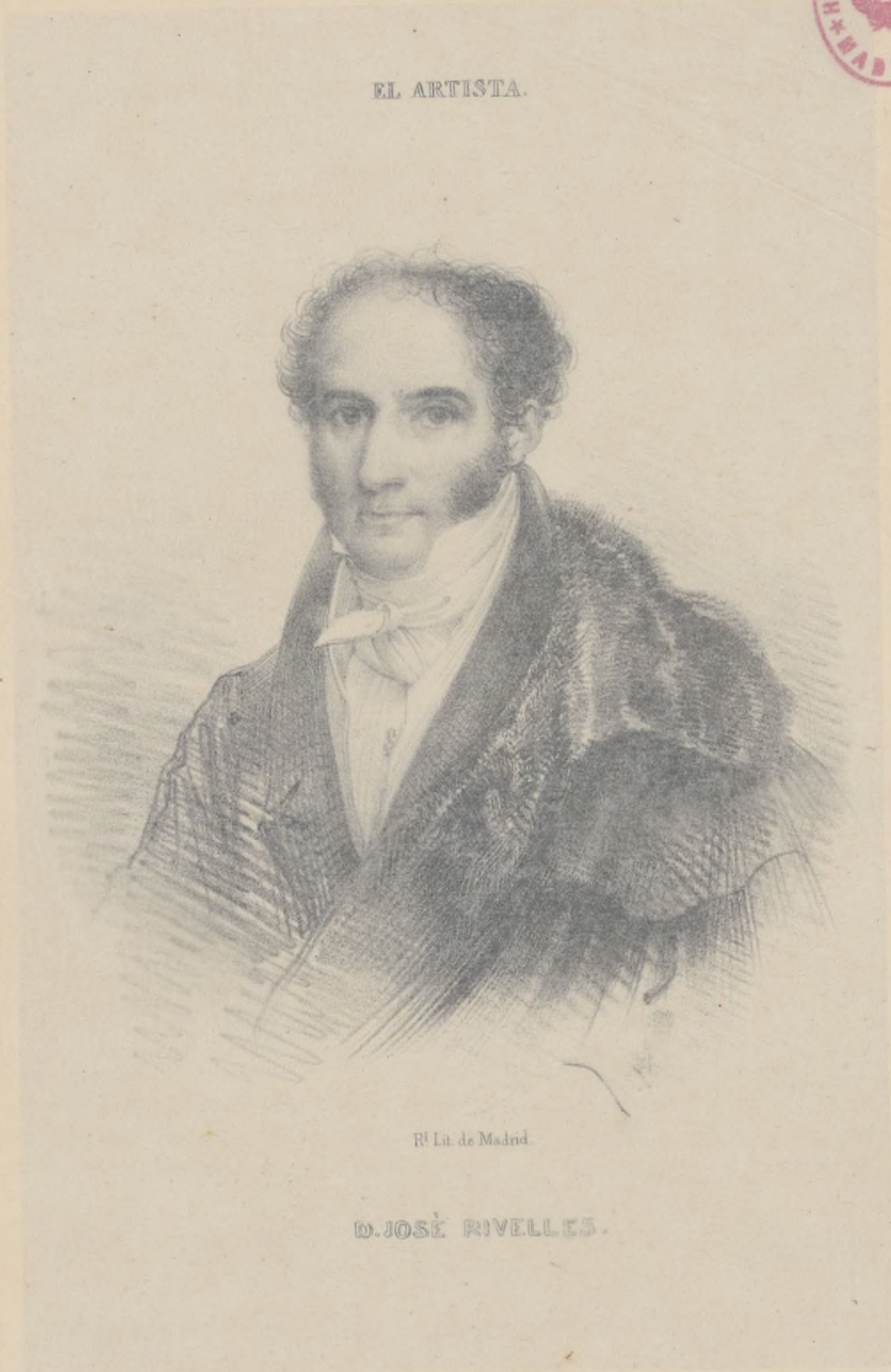
*Empezó un canto lleno de sentimiento y de misterio....*  
(Jago Jago)

Ayuntamiento de Madrid





EL ARTISTA.



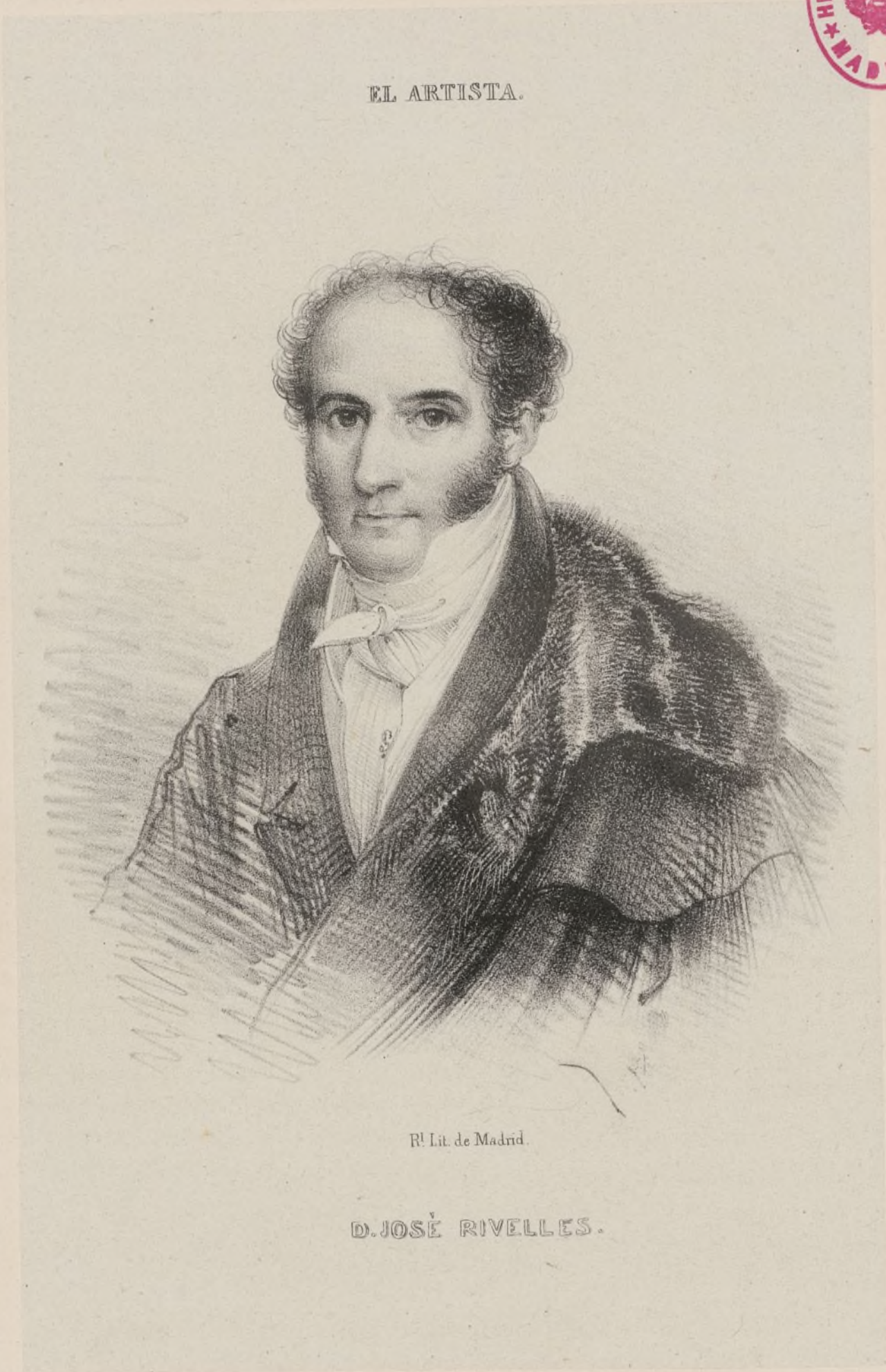
R<sup>l</sup> Lit. de Madrid.

D. JOSÉ RIVELLES.





EL ARTISTA.



R<sup>l</sup> Lit. de Madrid.

D. JOSÉ RIVELLES.

